

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA-AVISOS Y NOTICIAS

1892
Jueves 13 de Octubre

PRECIOS DE ABONO:

España.	1'25
Extranjero (Unión Postal).	2'25
Ultramar.	2'50

Número suelto 5 cts.
Id. atrasado 10 "

EL CENTENARIO EN PALMA

Al despertar

Poco después de amanecer ya transcurrían por las calles de esta ciudad multitud de personas llegadas el día anterior de los pueblos y caseríos vecinos.

La animación que a dicha hora se observaba era fuera de lo visto ordinariamente: en la plaza Mayor la chirimía y el tamboril, la clásica y característica cornamusa mallorquina, lanzaba á diestro y á siniestro los estridentes pero siempre alegres sonos y risueñas melodías al paso que por las principales vías y plazas de la ciudad, todavía embriagada, ardida todavía por el indescriptible espectáculo de la víspera, esto es por la inimitable retreta militar, transcurrían la banda de cornetas y la música del regimiento de Filipinas, tocando la festiva diana y á cuyos acentos saltaban de la cama jóvenes viejos, pues no hay ser que resista á los cantos que esparce la música matutina si la produce la naturaleza en sus más armónicas manifestaciones, como el que en sus lucubraciones más excelentes.

El repique de campanas verificado en las iglesias de esta ciudad al estruendo de los cañonazos lanzados por la batería de San Pedro, daban á la vez que acababa de convertirse en el ardiente sol, toda la majestad y todo el alborozo de los grandes días; de estos pequeños intervalos de tiempo que conmemoran las grandiosas concepciones del espíritu humano y sus grandes efectos, celebrando hazañas, hechos heroicos, invenciones, descubrimientos y victorias; una palabra, los grandes resultados de avanzar á la naturaleza sus más preciosos cuanto más recónditos secretos.

En la catedral

Desde las ocho y antes de las ocho de la mañana estaba ocupada la catedral por infinito número de señores: en su mayor parte no eran esas veinte ó treinta docenas que por la mañana y por la noche y siempre se ven en todos los templos y en todas las funciones; eran fisonomías variadas, personas que se habían propuesto no perder un día, un día, un átomo de la gran fiesta ofrecida y para la cual habían sido prevenidas invitadas las sociedades, corporaciones, funcionarios públicos de todos los órdenes y jerarquías y la prensa.

A las diez, más ó menos, ocupó el presbiterio el selecto séquito de dignidades, ayentes y familiares, el excelentísimo Sr. Obispo de la diócesis. Fueron casi las horas y en seguida empezó de oficio la misa Mayor, después de ocupado sus respectivos asientos como Ayuntamiento de esta ciudad, el resto de unos veinte señores concejales presidido por el Sr. Gobernador de la provincia; la Diputación Provincial en la presidencia de D. Alejandro Rosselló presidente de la Comisión; el Excmo. Capitán general con su estado mayor, jefes y oficiales de las diferentes armas é institutos del ejército y armada, la Excmo. Audiencia de este territorio con el ministerio fiscal, representación del cuerpo consular, comisión de fomento, Director y Secretario del Instituto de primera enseñanza, Delegados de algunos empleados de Hacienda, señores de cortes Sres. Rovira y Ribot, el Sr. Marqués de la Genia y otros varones honrados y señores públicos.

Como el evangelio ocupó el púlpito el Sr. Arcediano de la misma iglesia D. J. Oller, el cual pronunció un breve pero brillante discurso ensalzando la gloria inmarcescible de Colón, discurso que sostenía la atención del auditorio.

Después de una hermosa misa del Sr. Llabrés, el coro con acompañamiento de contrabajo y órgano cantó el divino oficio S. E. I. dió al bendición papal y entonó el Te Deum.

Después de estas voces, pues á este número de personas seguramente los eclesiásticos que llegaron á reunirse dentro del templo, contados por el clero catedral, al parroquial, seminaristas y muchos clérigos venidos de los pueblos, unas doscientas voces repitieron, cantaron la sublime comedia inolvidable Tortell, siempre

nueva, siempre grandiosa é imponiendo siempre la mística majestad que arroba y conmueve á un tiempo. Con esta pieza magistral concluyeron los solemnisimos cultos con que el Ilmo. Cabildo Catedral quiso conmemorar el grandioso hecho del insignificante genovés descubriendo un nuevo mundo.

El tiempo estuvo tan lleno de fieles como no recuerdan haberlo visto personas ancianas, pudiendo suponerse que pasaba de diez mil el número de los asistentes.

En el puerto

Otro espectáculo aunque de género bien diferente, cuya descripción, es a la palabra difícil, á la pluma, casi imposible y sólo en parte concedido á la fotografía instantánea, si viene provista de un buen objetivo y un delicado *chasis*.

Veinte mil forasteros llegados ayer por la mañana y el día anterior y otros veinte mil ciudadanos del interior con los aditamentos de los caseríos adjuntos, revueltos, anhelosos, movibles é inquietos, coronan á las primeras horas de la tarde los mil metros longitudinales de nuestros muelles y su latitud por entero: pueblan los malecones, invaden los doscientos buques anclados ó amarrados á nuestro puerto; parte de la muralla, el contramuelle, el altozano del arrabal de Santa Catalina, las azoteas de sus casas, los molinos, la playa, todo cuanto tenía opción á la vista del mar y se embarca en un sin número de barquillas formando vistosas bandas, magníficas *allegres*, teniendo por alfombra la limpia y azul superficie del agua.

Las vistosísimas empavesadas de los buques así mercantes como de la armada nacional, los mástiles para la iluminación coronados por banderas de variados colores, los trajes pintorescos de las jóvenes, la variedad de colores de las sombrillas, abanicos y quitasoles, todo esto y un cielo de purísimo azul, sembrado de finas nubes blancas como perlas en rico aljofar, un sol esplendoroso, un aire embalsamado y el encantador perfume de las aguas del mar formaba un conjunto imposible de describir, más fácil de sentir que de ver, más propenso y abonado á ser concebido que no descrito ni pintado.

Tal era el conjunto que ofreció el puerto por la tarde, mientras desde un lanchón los ágiles grumetes se entretenían con la arriesgada suerte de la cueca marítima.

Las regatas

Poco antes de las cuatro dieron principio las regatas de remo. Infinidad de invitados ocuparon el elegante estrado de honor que se había improvisado y se hallaba dispuesto en mitad de la anchurosa pista.

La música de Filipinas dejó oír sus acordes en el embarcadero interior de la Consigna y á un cañonazo del *Alsedo* empezaron las regatas.

1.ª—Premios: 25 pesetas y un reloj de bolsillo. Se presentaron dos botes y dos gucetas. Al cañonazo disparado por el *Alsedo* arrancaron los cuatro recorriendo un buen trozo sin notarse ventaja alguna, pero á la mitad de la carrera quedaron dos fuera de combate. Obtuvo el premio el bote de la polacra goleta *Virgen del Buen Camino*, propiedad de D. Bernardo Canet.

2.ª—Para botes con cuatro remos: premios 20 pesetas y un anteojito de larga vista. Se presentaron dos botes tripulados por las dotaciones de los vapores *Belloer* y *Lulio*: la carrera fué bastante lucida, obteniendo el premio el del último.

3.ª—Chalanas, premios 15 pesetas y una fosforera de plata. Se presentaron seis en la pista. Fué la carrera más del agrado del público. Obtuvo el premio la chalana de D. Cristóbal Alzamora.

4.ª—Premio extraordinario. Se presentaron á disputárselo dos botes armados con cuatro remos. A la mitad de la carrera uno de ellos rompió un tolete, que procuró y pudo conseguir reponer, habiendo por consiguiente el otro tomado bastante ventaja. Alcanzó el premio el de la dotación del bergantín goleta *Mercedes*.

Omitimos otros detalles, pues el conjunto en estos casos absorbe muchos de ellos, que quedan oscuros aunque no lo merezcan.

A las cinco y media se retiraba del estrado y de las embarcaciones la multitud que allí había acudido; la batería de San

Pedro hizo la salva de la puesta del sol y al primer disparo se arriaron las empavesadas de todos los buques.

Por la noche.—Fiesta marítima

Aquí si que resulta verdaderamente imposible describir con aproximada exactitud lo espléndido del cosmorama que se presentaba á las primeras horas de la noche, contemplado desde el muelle, desde Santa Catalina, desde la muralla, desde el Terreno y Portopf.

En el interior de la ciudad se repitió la iluminación de la noche antes, si bien fué más intensa y nutrida.

Al desembarcar en el Muelle ya llamaba la atención el vistoso adorno del cuartel de Caballería; el arco de triunfo que allí se improvisó empezaba á hormiguar de luces; los puntos luminosos iban bordando las vergas, los palos, las jarcias, la arboladura y el aparejo de las embarcaciones fondeadas.

Rosarios de farolillos dibujaron gallardamente todos los contornos del vapor de guerra *Vulcano*; iluminado aparecía el *Alsedo*, iluminados el *Salvador* y el *Cabrera*, el *Lulio* y el *Belloer*, para no citar más que el nombre de los vapores.

Muchísimas casas que miran á la bahía desde el Molinar hasta el baluarte de Velarde, desde este punto hasta el jardín del Sr. Castellá, hasta la casa de la Torre, el palacio Episcopal, la Almudaina, el cuartel de Artillería, la Comandancia de Marina, etc. etc., acusaban los perfiles de su construcción por medio de las variadas iluminaciones que destacaban como oro sobre terciopelo, en el fondo de la oscurísima noche.

Mas el momento más interesante fué cuando, poco después de las ocho, empezó á surgir lenta y magestuosa, por entre el dédalo de buques anclados frente al Club de Regatas, la fantástica escuadrilla de pequeñas embarcaciones iluminadas, que como una red de fuego se extendía sobre las tranquilas aguas del puerto.

Un ah! de admiración, espontáneo, vibrante, que triunfa del indiferentismo y de las prevenciones, escapó á los millares de espectadores que colmaban los andenes, murallones y escolleras, lo mismo que las cubiertas de los barcos.

La escuadrilla siguió su camino. Saludaron desde el *Alsedo* la música de Filipinas, desde la Consigna la del Hospicio. Sobre una barcaza iba otra música. El espectáculo era realmente soberbio. Pasó como una visión de hadas, como esas fiestas nocturnas de las bahías orientales ó de las noches venecianas, no indignas ciertamente de las galantes y amargas estrofas de un Musset ó un Heine.

Al mismo tiempo, otra escuadrilla salió del Portitxol, en el Molinar, y dirigiéndose al puerto se reunió con la primera, entrando juntas abriéndose en ala y llenando todo su recinto de sus vistosas luces, que se reflejaban trémulas y misteriosas en la encaimada superficie.

Es difícil dejar de mencionar el adorno de la balandra *Teresa* y del *Hipos* que resultaban dos verdaderos barcos de fuego, y que arrancaban á su paso aplausos nutridísimos, ni dejar tampoco de tributar un aplauso al *Club de Regatas* y á su vicepresidente Sr. Salom por el celo, buen gusto y pericia con que han interpretado el programa de la Comisión de festejos.

A eso de las nueve y media empezó el disparo de los fuegos artificiales dispuestos en dos barcas fondeadas en frente del Terreno, que duró hasta cerca de las doce.

Á bordo del "Alsedo"

El simpático é ilustrado comandante del cañonero *Alsedo* nuestro amigo Sr. Matheu que, dicho sea de paso, ha resultado el alma de la fiesta del muelle, había invitado galantemente á sus amigos y á las autoridades para que presenciasen desde dicho barco los fuegos artificiales y la iluminación.

Había botes dispuestos que conducían á bordo á los convidados. Al llegar allí el Capitán general se encendieron numerosas bengalas y fué recibido á los acordes de la marcha real.

En el *Alsedo* se encontraron las personas más visibles de Palma por su posición social, por sus cargos políticos ó por sus relaciones personales.

El barco estaba hecho un ascua de oro, forrado como un estuche, cuajado de luces, adornado de flores traídas de Barcelona á pesar de lo escasas que allí andan con (a batalla de estos días) y sobre todo, realzado con la elegancia de la señora de Matheu, con la hermosura de su sobrina y con la amabilidad de entrambas que hicieron los honores de la casa, llevando á los concurrentes de sorpresa en sorpresa y de atención en atención.

La fiesta del *Alsedo* fué digno remate de las que se celebraron ayer, y los dulces del delicadísimo refresco con que fueron obsequiados los presentes, muestra no muy aproximada de la deferencia y galantería que á bordo encontraron.

Carta de Madrid

Sr. Director de LA ALMUDAINA.

Las noticias del viaje de la Corte y de las muestras de adhesión y de entusiasmo con que es acogida á su paso por las provincias andaluzas son los únicos temas. La política está en un período de completa calma, y si no fuese porque aquí se saca partido hasta de lo más insignificante, no habría ni de que hablar.

Lo que ocurre en el Ayuntamiento, y singularmente cuanto se refiere al alcalde D. Alberto Bosch, tiene el triste privilegio de continuar siendo objeto de todas las conversaciones. Nadie se explica las blanduras de Villaverde, quien al fin y al cabo llamará así todas las censuras porque es lo cierto que no hay Ayuntamientos ni alcaldes malos si el Ministro de la Gobernación no quiere tolerarlos.

El último balance del Banco no ha gustado á los hombres de negocios, temiéndose que influya de modo poco favorable en la cotización de los valores. Las existencias metálicas han disminuído en 3.035.432 pesetas, de las que 29 en oro. En cambio la circulación de billetes háse elevado en 16 3/4 millones, llegando á 884 1/2 el curso total.

El balance, en suma, representa el agobio recíproco del Banco y del Tesoro, al que es indispensable poner término; cosa á que no se llega en verdad con un presupuesto como el últimamente formado, cuyos cálculos resultan en la práctica fallidos para daño de todos y descrédito del gobierno que empleó medio año en su formación.

De política extranjera poco; Renan, el ilustre escritor, apesar de haber muerto renace hoy en Francia; Inglaterra tomará parte en la conferencia monetaria de los Estados Unidos; Rusia se preocupa mucho de la cuestión búlgara; Su Santidad León XIII, enfermo sigue muy delicado y Francia continúa grandemente preocupada con sus maniobras.

A. PALMA ESCOBAR

10 de Octubre de 1892.

NOTICIAS

De la Capital

Anoche á última hora el arco de triunfo levantado en el Muelle, á consecuencia de haberse incendiado uno de los farolillos que lo adornaban prendióse fuego, resultando buena parte de él destruída por el voraz elemento.

Por el Gobierno civil de esta provincia se ordena la busca y captura del procesado José Alcalde Coca fugado del depósito municipal de Padul.

Queda señalado el día 17 y sucesivos del corriente mes durante los cuales el Ingeniero de Minas practicará la demarcación de las minas de lignito denominadas *La Constante*, *Santa Magdalena* y 2.ª *San Cuyetano*; las dos primeras del término municipal de Inca y la última en el de Selva.

No sabemos á qué obedecen las severas órdenes que al parecer se han comunicado á los carabineros que prestan servicio en la cala de Porto Pí, pues impiden que los aficionados á

